

Nuevos millares de hombres a nuestro Ejército

VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 23 de febrero de 1937

Núm. 65

En la medida que sepamos hacerles amar a España y combatir al invasor extranjero

Iremos clavando en el suelo de nuestra patria las banderas de la victoria

Fines tácticos de la Aviación

La primera idea de ataque por parte de una flota aérea va dirigida a la destrucción de las bases en que se concentran los aviones enemigos. Esto explica que los grandes centros aéreos militares se hallen en lugares alejados de sus fronteras, manteniéndose a una gran distancia de los frentes de batalla. Los ataques a los aeródromos son sobre todo difíciles cuando los aviones disponen de refugios subterráneos, como ya es frecuente en los más poderosos países. Para dificultar la visibilidad de los aparatos en los pequeños aeródromos improvisados se apeña al "camuflaje" de los aviones, que quedan escondidos bajo follajes simulados.

La guerra en los frentes de combate y la necesidad constante de que en momento preciso se desplacen y concentren grandes masas de combatientes, representa uno de los motivos de actuación de los aviones. Señalada y localizada una concentración de fuerzas por los aparatos de observación, corresponde a los aviones de bombardeo la misión de obstaculizar con sus poderosos medios la realización de los propósitos enemigos. Como estas concentraciones y distribuciones de las fuerzas tienen lugar en los grandes nudos ferroviarios, allí dirige la aviación sus preferentes ataques. Todavía más: al comenzar una operación de gran envergadura conviene adelantarse y destruir los principales puntos de reunión de las fuerzas enemigas. Puntos importantes pueden ser por tierra desarticulados por este procedimiento la función normal de las vías de comunicación que el enemigo posee en su retaguardia. Simultáneamente, y a base de una incessante observación de los movi-

mientos defensivos enemigos, se les impide la realización de los trabajos obligados para la reparación de los desperfectos originados por un bombardeo, con lo cual queda retrasada indefinidamente la debida acumulación y distribución de efectivos, y, con ello, evitarse que el enemigo logre los propósitos que se proponía.

Objeto de ataque incesante de los aviones de bombardeo son las fortificaciones y lugares que el enemigo organiza para su defensa, así como las residencias gubernamentales, centros de mando, y, por último, la población civil, cuya moral ha de debilitarse en grado máximo para llevar a su ánimo el deseo de solicitar la paz.

Cierto es que la actuación de las flotas aéreas y sus ataques victoriosos no significan que los sectores devastados quedan inmediatamente en poder del atacante; pero hay que convenir que en las modernas guerras no es preciso ocupar un país para rendirlo, y la prueba más evidente de este hecho podemos verla en que los países aliados hubieron de sufrir cuatro años de lucha dentro de sus fronteras, mientras que Alemania, libre de una invasión, hubo de rendirse.



Un diputado conservador inglés da la voz de alarma

El Frente Universal Pro Paz ha celebrado una reunión francobritánica, en la que hizo uso de la palabra el diputado conservador inglés Vivian, que dijo, entre otras cosas:

«Si mañana Franco lograra la victoria, la integridad de Francia, la perspectiva de la paz y la seguridad del Imperio británico peligrarían.»

Terminó pidiendo energicamente la defensa de la S. D. N.

Después hizo uso de la palabra el senador comunista, camarada Ochin, que se pronunció en parecidos términos, y, finalmente, el diputado laborista inglés, camarada Fletcher, que afirmó: «Si Franco lograra la victoria, estallaría la guerra.»

Terminó pidiendo la constitución de un bloque de naciones fieles a la honradez y a la lealtad, en el que participasen los Estados Unidos.

Al terminar la reunión se aprobó una resolución insistiendo, entre otras cosas, en la necesidad de aplicar el artículo 10 del Pacto de la S. D. N. a España para que no se repitan dolorosas capitulaciones.

Toda la juventud española, todos los hombres útiles para el manejo de las armas, han sido movilizados por el Gobierno del Frente Popular en defensa de la Independencia de España y de la República democrática.

Se llevan a filas los reemplazos comprendidos entre el año 1932 y el año 1936. Millares y millares de nuevos combatientes, venidos de todos los puntos de la España leal, empujarán las armas para vencer al fascismo.

Es justa esta medida. TODO EL PUEBLO ESPAÑOL TIENE QUE CONTRIBUIR PROPORCIONALMENTE AL REPARTO DE LAS CARGAS DE LA GUERRA. Porque todo el pueblo español se juega en estas horas decisivas su porvenir, su libertad de progreso y de trabajo, y la independencia de nuestro suelo afecta a todos por igual, sin diferencias de partidos o de organizaciones, dentro de la República democrática, común a todos, que se defiende.

Más la justicia de esta medida no evita que haya todavía ciudadanos españoles, hijos de España, que no comprenden claramente el carácter de la guerra. Ciudadanos que no se han entregado plenamente a la causa antifascista, que permanecieron en la retaguardia sin aportar un apoyo positivo a la victoria, hasta que el Gobierno del Frente Popular, interpretando en justicia los deseos del pueblo antifascista, no los ha movilizado dentro de las filas de nuestro Ejército regular.

Efectivamente existen. Solo son los indiferentes y acaso en algunas ocasiones los incomprensivos. No por mala fe, porque nuestros enemigos se hallan frente a nosotros desde el 18 de julio y no cuentan con masas de emboscados. Indiferentes e incomprensivos porque no han alcanzado la educación política precisa para conocer el carácter amplio, el carácter nacional de nuestra guerra de liberación.

AHORA ES CUANDO SE IMPONE DE VERAS UN TRABAJO INTENSO Y EFICAZ A LOS COMISARIOS POLITICOS Y, EN GENERAL, A TODOS LOS SOLDADOS Y CLASES ANTIFASCISTAS DE NUESTRO EJERCITO. La misión importantísima de hacer conocer a estos millares y millares de hombres el carácter de nuestra guerra. La misión de ligarlos estrechamente a la suerte de nuestra patria y nuestra República; de hacerlos antifascistas, en suma, y combatientes ejemplares del Ejército regular español. Ellos van al Ejército sintiendo un tibio amor hacia la patria que los solicita. Al poco tiempo de hallarse en él, conociendo las glorias y fatigas de nuestros heroicos combatientes, han de ser los más decididos constructores de nuestra victoria. ¡Gran tarea ésta de su educación y convencimiento, en la que han de intervenir desde el comisario político al soldado!

Con este Ejército grande y poderoso que el Gobierno moviliza, en cuanto sus componentes alcancen el grado heroico preciso que las circunstancias requieren y el odio al invasor extranjero crea, se podrán hacer cosas grandes y definitivas.

NOSOTROS DECIAMOS AYER QUE EL HEROISMO MAS ELEVADO LO ALCANZA QUIEN MEJOR SABE POR QUE LUCHA. EN LA MEDIDA QUE TODOS CONTRIBUYAMOS A EDUCAR A LOS NUEVOS COMBATIENTES DE LA CAUSA REPUBLICANA, HAREMOS EL GRAN EJERCITO ESPAÑOL, QUE, PLENO DE EFICACIA, DISCIPLINA, ORGANIZACION Y HEROISMO, PASEARA TRIUNFANTE POR TODO EL SUELO DE NUESTRA PATRIA LAS BANDERAS DE LA VICTORIA.

PICOTAZOS

Según «La Tribuna», de Turin, en Madrid sitiado y a punto de caer, se ha tomado el acuerdo de destruir las cosechas del campo. La noticia es inexplicable. ¿Qué cosechas se producen en el asfalto de una ciudad?

Menos mal que ni Madrid está sitiado, ni se criará trigo en las ciudades hasta que estas se edifiquen en los campos.

El charlatan público número 1, García Sanchiz, va a dar unas conferencias sobre el frente de Aragón, que ha visitado con todo detenimiento.

Suponemos que será con el dedo y sobre un mapa.

Radio Jaca anuncia que tiene montado un servicio de información sobre personas que habitan en Madrid, Málaga y otras poblaciones conquistadas por el ejército nacional.

También proclama, aunque no lo diga, el alto grado de cinismo que anima a la emisora al inventar la toma de Madrid. Algo así como decir que sólo hay españoles en su ejército.

Falange Española está celebrando una suscripción para auxilio de invierno. A mediados del mes próximo concluirá. Es decir, en primavera.

¿Se conoce que pedir para gastos de guerra no da resultado?

SUCEDIO EN...

...el frente de Teruel. Un ataque enemigo y un contraataque nuestro se habían sucedido en el mismo día. Al caer de la tarde, cinco milicianos que se hallaban en la carretera vieron venir dos camiones con soldados. Instantáneamente se dieron cuenta de que se trataba de soldados enemigos; había muchos morros entre ellos, pero no por eso perdieron la serenidad.

—¡Alto! ¿Quién sois?
—De la brigada de Galán—les respondieron los fascistas, creyendo engañarlos.

Les dejaron avanzar un poco, y rápidamente lanzaron tres bombas de mano sobre los camiones. El efecto fué maravilloso. Los soldados fascistas, que creían haber engañado a los leales, sufrieron una enorme sorpresa.

—¡Manos arriba todos y arrojad las armas!—fueron las órdenes que se sucedieron.

A continuación echaron a andar por la carretera formando un rebaño compacto, custodiados por los soldados del pueblo. Pronto se encontraron una patrulla, que les condujo al campamento.

Y allí, al examinarlos, vieron que entre ellos había una mora.

Después, a la noche, al comentar el suceso, se pudo oír hablar a un soldado:

— Es lo que yo digo. Mal estaría si nos dejasen traer a cada uno nuestra mujer. Pero como los morros se traigan cada uno sus cinco o seis, ¡entonces sí que están perdidos!

Heroísmo y abnegación

Sigamos decididamente el camino que nos conduce a la victoria

Los camaradas combatientes se esfuerzan constantemente por superarse como elementos del heroico Ejército regular. Lo hemos visto en diversas ocasiones desde que se inició el criminal levantamiento fascista. O sea a hombre no se contenta con ofrecer su voluntad entera al servicio de la causa, sino que procura elevar su capacidad combativa con aquellos conocimientos que hacen mil veces más eficaz su generoso esfuerzo. Así, el heroísmo que antes hubo de reconocerse en unos cuantos hombres, en unos pocos milicianos, siempre de una manera individual, hoy ha llegado, por virtud de la acción benéfica de la disciplina, a hacerse una cualidad colectiva del Ejército.

Otra de las cualidades que debe poseer el Ejército del pueblo es la abnegación. En todas las actividades humanas, aun en las momentos normales, lo primero que el hombre se impone para aumentar sus posibilidades de consecución del objetivo propuesto es una conducta de sacrificio y abnegación. Es lógico que en estos momentos singulares, sin precedentes en la historia del pueblo español, todos los trabajadores hagan destacados esfuerzos para adaptarse

a estos principios, considerando como de extraordinaria importancia para la realización de nuestra única preocupación actual: ganar la guerra. Y en esto, como en todo, la fina intuición del pueblo ha acertado. Para conseguir ese nuestro objetivo es imprescindible que insulfemos en el ánimo de todos la idea de la abnegación y el sacrificio hasta que tome cuerpo en la conciencia colectiva. De otra forma, si no ponemos de nuestra parte la abnegación necesaria, será imposible ganar la guerra. Es posible que en este proceso padezcan principios políticos o sociales amados por cada uno de nosotros. Es posible que el ideal de tal o cual organización, grupo o partido sufra. Pero también es verdad que hoy hemos de realizar una labor común, una labor de conjunto, para la que se exige la aportación de todos y, por lo tanto, hemos de renunciar, con abnegación, a alguna cosa.

Este es el único camino para conseguir la victoria definitiva contra el fascismo. En la medida que sepamos imponernos estos principios y consideraciones, habremos contribuido a la obtención del triunfo.

Nuestros amigos

Desde el comienzo de la sublevación fascista en España, se inició en Holanda una campaña de solidaridad en nuestro favor.

A ello contribuyeron con gran eficacia dos entidades: el Comité de Ayuda a España y el Socorro Rojo.

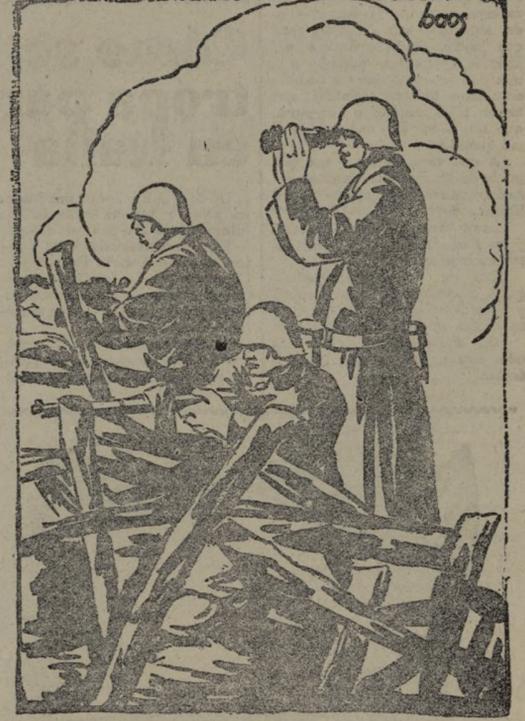
El Socorro Rojo desplegó a este propósito actividades tan varias como fecundas. Comenzó por inspirar puntualmente su periódico en los acontecimientos de España. A él se debe que hayan celebrado múltiples reuniones, propalando un millón de prospectos y publicando innumerables carteles.

Todo esto coronado por una suscripción con fines benéficos. No termina aquí su diligente celo. El Socorro Rojo ha enviado a nuestros camaradas combatientes y heridos cursos individuales, con una explicación en español para su empleo. Tales cursos de urgencia pueden ser aplicados por el mismo herido, como por cualquiera de sus camaradas. Las enviadas a España suman cincuenta mil.

Todavía más; ya directamente, ya por mediación del Comité de Ayuda, esto en París, el Socorro Rojo remitió a España ropas y comestibles. Centenares de mujeres se han dedicado a confeccionar ropas de invierno y ropas de hospital, creando algunos círculos a tales fines.

Tampoco los niños han sido olvidados. Durante las Navidades se emprendió una campaña en favor de los niños evadidos de Irún. Y a los niños holandeses se les requirió para que enviasen juguetes y golosinas a sus camaradas cepañoles. Tal campaña por infancia ha cosechado excelentes resultados. Veintiseis grandes cajones con juguetes fueron remitidos a España.

A principios de este mes llegó a nuestro país el secretario del Socorro de Holanda. Y no llegó con las manos vacías. A tan ilustre viajero acompañaba una expedición de medicamentos y vendajes.



Pero su cometido en esta circunstancia alcanzaba algo más. Alcanzaba a informarse respecto a las medidas más viables para prestar eficiente ayuda a la España republicana. Sea ejemplo de ello uno de sus más decididos propósitos: apadrinar, como si dijéramos, una ciudad, un hospital o alguna guardería infantil.

CORRESPONDENCIA

Se ruega a los camaradas comisarios Adolfo Abad y José Sáinz de Alfaro se pongan en comunicación con el comisario de la Brigada de Caballería Independiente, José Martí Mira. Señal: Cuartel de Caballería, Ubeda (Jaén).

Vamos haciendo un gran Ejército Vamos forjando la victoria

Marruecos y el Mediterráneo deben constituir la preocupación fundamental de los países democráticos europeos

¿Cuándo podremos regresar a nuestra patria, para ver a nuestros padres? Preguntan los aviadores fascistas hechos prisioneros

Nuestra guerra ya no es una guerra civil. Es una guerra liberadora, guerra de independencia. Es una guerra contra ejércitos fascistas extranjeros: contra alemanes e italianos.

Contra alemanes e italianos fascistas, hombres sin conciencia. España, para ellos, es un magnífico botín. Para los alemanes, porque ven en España el único país donde pueden extirpar el hierro que necesitan para construir su armamento, que quieren multiplicar, verdugos mismos, en su afán de imperialismo y conquista de nuevos territorios. Y para esas legiones de fascistas italianos que corren como gamos durante la guerra europea, el medio de poder demostrar al mundo sus proezas aviaatorias y militares.

Esos jóvenes aviadores italianos, cuando descienden, por equivocación, en nuestras líneas o son batidos, en sus aviones, por nuestros bravos pilotos, asustados, cobardes y cínicamente, que han venido a España obligados por su gobierno, por Mussolini, a lanzar bombas contra poblaciones civiles españolas, compuestas de mujeres y niños. Esos aviadores italianos fascistas que hoy evolucionan sobre múltiples pueblos de la España leal, la auténtica España, se han adaptado trágicamente con anterioridad arrojando bombas explosivas e incendiarias sobre poblados abisinos, también ocupados por mujeres y niños indefensos. ¿Esas son las proezas que pueden ofrecer al mundo esos jóvenes pilotos, servidores ciegos del fascismo cruel, que al descender por equivocación o batidos por los bravos aviadores republicanos y caer prisioneros en nuestras líneas, preguntan, anhelantes: ¿Cuándo podremos volver a nuestra tierra? Y para enterarnos, nos recuerdan a su familia, a sus padres, como a sus seres más queridos.

¿Pero es que esos jóvenes fascistas, formidables sostenedores de un régimen de terror, no han meditado, antes de venir a nuestro país, que podían caer prisioneros del Ejército popular, y que las víctimas que producen con sus bombas eran seres humanos también, que tienen hijos, madres o hermanos, que son a su vez nuestros seres más queridos?

¿A qué viene entonces esa pregunta de los aviadores fascistas italianos cuando caen prisioneros del Ejército popular?

¿Es un caso de supremo cinismo, y su pregunta representa una suprema crueldad?

¿Qué son entonces para ellos? ¿Qué representa el matar impune y cobardemente desde tanta altura a esas criaturitas españolas?

¿Qué son y qué representa para ellos esas mujeres españolas indefensas?

¿Qué han sido para ellos con anterioridad y qué han representado, desde el punto de vista humano, esos pequeños abisinos y esas mujeres, sus madres, que allí, en escondidos poblados, cuidaban tranquilamente de sus hogares, adonde fué a buscarlas cobardemente la muerte?



¿No con tan seres humanos como los que integran las familias de esos jóvenes aviadores fascistas italianos que bombardean impunemente, sin conciencia, nuestras ciudades, y que cuando caen prisioneros en las líneas de nuestro Ejército popular se atreven a formular cínicamente esta edificante pregunta: «¿Cuándo podremos regresar a nuestra patria?» Y para enterarnos nos recuerdan a su familia, a sus padres, como a sus seres más queridos.

Comaradas españolas que hoy lucháis por la defensa de nuestro pueblo, para garantizar la vida de vuestras hijas, de vuestros padres, de vuestros hijos, nuestra guerra no es ya una guerra civil; es una guerra libertadora, guerra de inde-

pendencia. Es una guerra contra ejércitos extranjeros, contra alemanes e italianos, contra enemigos, que cuando bombardean nuestras ciudades, cuando destruyen nuestros edificios, matando a seres queridos que los albergan, no le dan importancia. Para ellos, hoy, esto no tiene ninguna importancia! ¡Lo mismo que ayer en Abisinia! Esos bravos jóvenes aviadores italianos fascistas no se acuerdan que sus víctimas son seres queridos de miles de hombres y mujeres españolas que en la vanguardia y en la retaguardia de la población leal, luchan por la independencia del pueblo hispano. Que defienden su libertad, su libertad, y que están dispuestos a ofrecer al mundo un ejemplo y la lección más grande de heroísmo que conoce la Historia. Esos ejércitos alemanes e italianos fascistas que hoy osarn con sus planes nuestras tierras, nuestros hogares, nuestras ciudades, no recuerdan siquiera, por haberlo leído u oído, que el pueblo español siempre, antes de perder su independencia, antes de someterse al yugo de cualquier tiranía, como lo pretende la más sóvoca y la más cruel de las dictaduras fascistas, tendrán que aniquilar piedra a piedra nuestros edificios, tendrán que pulverizar uno a uno todos los hombres, todas las mujeres y todos los niños que aman la tierra que les vio nacer, que aman a España. De tal forma y con tal ímpetu, que para vencerlos es preciso dejar rasa a España en pueblos y ciudades y transformarla en un gigantesco cementerio. Así podrían conquistarla. De lo contrario, nunca. Que no sigan, por tanto, formulando esta pregunta cruel los aviadores italianos al caer prisioneros en nuestras líneas: «¿Cuándo podremos volver a nuestra patria?» Y para enterarnos nos recuerdan a su familia, a sus padres, como a sus personas más queridas...

Cómo se recluta tropa para Franco en Italia

De los documentos publicados en «Nuevo Avance» sobre la cno intervenciones italiana, se deduce:

1.º El reclutamiento se organiza por el partido fascista y la Comandancia de las Milicias, lo que significa que el Gobierno italiano está directamente comprometido en este asunto.

2.º En cuanto a los alistados, son fascistas inscritos en el partido y militantes, por una parte, y por otra parte, obreros parados de las provincias agrícolas que habían podido ser enviados al África oriental como colonos. En el momento del alistamiento no se les indica el lugar de destino, sino que se les deja creer que se trata de la instancia en curso y de su salida para Abisinia. Cuando el envío se descubre, se trata de vencer sus temores con la promesa de un buen sueldo para el miliciano y de un subsidio para su familia. Sólo reciben preparación política los fascistas y militantes, mientras los otros están mantenidos voluntariamente en la ignorancia de la misión que van a realizar.

3.º Esos envíos de tropas no son agradables al pueblo italiano, lo que demuestra que fuese necesario recurrir al engaño para poder conseguirlos y las numerosas manifestaciones en contra que se han producido en diversos puntos de la península. Así, en Milán, en cuanto se preparaba el envío de un contingente de 500 hombres, éstos se negaron a salir cuando supieron adonde se les mandaba.

4.º Sería un error creer que los elementos enviados a España no son voluntarios, son mercenarios. Simplemente son hombres engañados, y que descubren el engaño demasiado tarde para poder impedir la realización del Gobierno italiano.

5.º Por otra parte, no faltan los actos de franca rebeldía en contra de esos planes y de gran simpatía a favor del Gobierno español. Numerosos son los obreros que han pasado la frontera para alistarse en la Brigada Internacional, numerosos son las fábricas que han enviado dinero para sostener nuestra causa y sufragar los gastos de viaje de los voluntarios que van a luchar por el pueblo español. Esta simpatía, que para manifestarse no teme la lucha contra el gobierno fascista y las consecuencias, a menudo trágicas, que acarrea, nos es aún más grata que cualquier otra de las manifestaciones de la solidaridad internacional.

La propaganda en las filas facciosas Lo que representa para el pueblo español la ayuda extranjera a los rebeldes

A nadie, por terda que fuere su comprensión, puede ocultarse el hecho indiscutible de que España, el país que con tan sostenido esfuerzo defendió siempre su independencia, se halla invadida por fuerzas regulares extranjeras. Y no es menos clara y evidente otra verdad: que estas tropas no han sido enviadas, previa declaración de guerra, por su respectivo país, sino subrepticamente introducidas en el nuestro mediante la traición y la bellaquería de los generales rebeldes, tan sobrados de verbalismos patrióticos como faltos de verdadero patriotismo.

Aun cuando con otras características, también ocurrió algo semejante en nuestra guerra de la Independencia, en la cual los ejércitos de Napoleón pisaron nuestro suelo con la complicidad o tolerancia de no pocos malos españoles. Fue entonces también el pueblo, regido por sus autoridades, el que mantuvo aquella gallarda contienda que libró el suelo patrio de la invasión y señaló, como instrumento de un destino histórico, el comienzo de la ruina de Napoleón.

La evidencia de esas realidades se ha impuesto, sin duda, entre los españoles que por fuerza o por error, combaten en las filas facciosas e inconsistentes de los peseguidos, el aumento incesante de las deserciones del campo faccioso. Las palabras altisonantes de los propagandistas de Falange; las procañidias lamentables y grotescas de Queipo del Llano; los artículos amanerados, artificiosos e inconsistentes de los periódicos fascistas... todo el tinglado de la publicidad de los traidores, no basta ya para anular ni disimular siquiera el hecho brutal, infamante, de la inversión de España por alemanes e italianos, súbditos dóciles de los Gobiernos

más imperialistas del planeta. Ningún buen español puede continuar en las filas de nuestros adversarios desde el momento en que éstos han comprometido, tan absurda e innoblemente, la integridad de nuestro territorio y la existencia de nuestra soberanía nacional.

En esto ha de apoyarse nuestra labor fomentadora de esas deserciones, que aumentarán en la medida en que aumente el número de soldados españoles de las posiciones facciosas que comencian la realidad y sepan interpretarla correctamente.

Y, por ello, cuantos realicen ese delicado y fructífero trabajo deben apoyarse en los repetidos hechos, demostrativos de que en la lucha que se desarrolla en España, nuestra causa es la causa de la independencia nacional, del derecho a vivir libres, de la necesidad absoluta de sacudir yugos intolerables e indignos.

INDEPENDENCIA MORAL, MATERIAL Y ECONOMICA INDEPENDENCIA TOTAL DE NUESTRA PATRIA

El soldado del pueblo ha de saber lo que defiende, y no sólo en el terreno moral, sino en el material.

Ha de saber lo que un triunfo del fascismo significaría. Defendamos nuestros hogares, nuestros compañeros, nuestros hijos; defendamos nuestro trabajo, nuestras tierras, nuestras industrias. Pero también defendamos el derecho a explotar los productos de nuestro suelo, que en España siempre estuvieron a merced del gran capitalismo internacional.

Al hablar de nuestra victoria y de las libertades de las clases populares, al proponernos conseguir la independencia de la patria, no queremos únicamente expulsar al extranjero invasor de nuestras tierras. Es, si, no tolerar fuerzas de ocupación, que España no sea una colonia con los resortes del Poder —Ejército y Orden público— bajo el mando de una potencia extranjera; pero también es conquistar su independencia económica.

Las potencias fascistas carecen de lo más esencial para el normal desenvolvimiento de sus industrias, y eso buscan aquí en España, como tantas veces hemos repetido. Desgraciadamente, la monarquía y los Gobiernos reaccionarios llevaron una política vergonzante, antipatriótica, de relaciones poco claras con los grandes financieros internacionales. De este modo logramos ver que toda nuestra riqueza minera y la más importante industrial están en manos de Sociedades extranjeras, gracias a la generosidad de tal o cual grande hombre que se les cedió, a cambio de una bonita suma de pesetas que con engrosó su propio y personalísimo caudal. Así están nuestras minas de cine, las de cobre, las de hierro, todas en manos de capitales extranjeros para hacer lo que con los vinos; aquí se produce el mejor, pero se lo llevan y nos lo devuelven embotellado.

Lógicamente hemos de respetar los contratos, excepción hecha de los existentes con naciones que ayudaron a los facciosos; pero una vez logrado el triunfo, lo que también hemos de conquistar, el servicio de lo que hemos de poner todas nuestras energías, es la explotación intensiva de cuanto se produce en nuestra patria, para que así no quede ni un trozo de tierra sin cultivar, ni una mina sin abrir y ni un solo producto por ensayar.

De este modo habremos conquistado nuestra verdadera y total independencia, sin tener que exportar un contrato como el que habría con Italia respecto a nuestras minas de Almadén, siendo España la que más produce, y juntamente con Italia las dos únicas que tienen mercurio para exportar.

El hecho de que fundamentalmente hayamos advertido repetidas veces a las naciones democráticas de Europa el peligro que se ponen sus colonias ante la ingerencia de Alemania e Italia en la guerra española, ha servido para que los periódicos facciosos al servicio de los generales traidores desaten una intensa campaña pretendiendo demostrar que Alemania, cuando pide colonias, cuando interviene en la contienda española—aunque paladinamente no lo declare—, no pretende arrebatar a España sus colonias. Comprendemos perfectamente la necesidad en que se encuentran los facciosos de tratar de justificarse ante la opinión internacional. Eso que ellos llaman «de la política europea», que pasa por Berlín y Roma, está interesado, naturalmente, en enmascarar sus propósitos y su conducta. Es natural que así sea. Tras el fantasma del bolchevismo, que tan reiteradamente esgrimen para asustar a las naciones democráticas, se esconden los verdaderos proyectos y propósitos. Y así, mientras aseguran que España no debe temer por sus colonias, mientras los periódicos facciosos—a la vista tenemos «Diario de Navarra» afirman que Alemania sólo pedirá colonias a los países que se las quitaron, Marruecos está en manos de técnicos alemanes que explotan sus minas, de generales alemanes que dirigen sus buques guerreros, de ingenieros alemanes que extraen del suelo marroquí toda la riqueza que corresponde a España y que utilizan para cobrar sus aportaciones de armas al ejército de Franco.

Pero por si esta conducta no fuera suficiente para poner en guardia a las naciones democráticas, por el su declaración paladina de que «pedirán colonias a quienes se las quitaron» (afirmación directa a Francia e Inglaterra), hay en el periódico fascista que nos ocupa una afirmación categórica. Esta: «Cando Mussolini anunció que iba a la conquista de Etiopía, Inglaterra y Francia se hicieron las dormidas. Pero al despertar se encontraron con que Europa tenía un nuevo imperio.» Es decir, que ahora puede ocurrir también que Francia e Inglaterra, por hacerse las dormidas, por creer que la contienda no va con ellas, por estimar que la lucha no les afecta, se encuentren, al salir de su venturoso sueño, con que Alemania ha rehecho su imperio a costa de las colonias de los aliados, pero también a costa de España. Es natural que a ellos no les preocupen mucho nuestras colonias—que si que les preocupa, como lo demuestran las bases navales alemanas en Río de Oro, las explotaciones mineras por alemanes de las minas del Rif, la ingerencia y dominación italiana en las Baleares, el metrópoli alemán en Galicia— cuando están conquistando la metrópoli, cuando están enfrentando con los españoles auténticos y legítimos a sus tropas mercenarias.

No podemos, pues, engañarnos ni creernos que nadie se engaña. Alemania quiere colonias y trata de conseguir las a toda costa. Para ello está haciendo que Marruecos y el Mediterráneo sean piezas de juego decisivas en la partida contra los países democráticos. Estos están, a lo que parece, tan dormidos como cuando la guerra abisinia. Pero ya se encargará la realidad, como triste y dolorosa, de sacarnos de su letargo. Lo más lamentable es que seremos nosotros, los españoles, los que tengamos que pagar las culpas, como hemos afirmado en alguna ocasión, de rectificaciones del Tratado de Versalles, que nada nos importaba directamente.

El ejército «nacional»

Un hecho demostrativo más. Por si no fueran bastantes los que conocemos hasta ahora, un periódico mauritano nos ofrece otra prueba clara, concreta, de la forma en que el fascismo internacional está actuando en España.

Es la reproducción de una postal encontrada en las ropas del cadáver de un alemán, caído, como tantos otros, en un frente de Marruecos. En ella aparece Franco haciendo el saludo fascista, y al pie, escrita en alemán, está la siguiente inscripción: «Al jefe supremo del Gobierno Nacional Español, que impone su soberanía en las provincias liberadas con ayuda de Alemania e Italia.»

¿Qué pensarán los alemanes a quienes se les entregan estas fotos? ¿Illos, que conocen como nosotros el papel que juegan en esta guerra, ya que son quienes dilataban, o por lo menos intentaban dilatar a la España leal, les causará un poco de risa el leer eso del Gobierno Nacional. Seguramente les parecerá cómico y grotesco.

De todas formas, el reparto de ese tercio ya implica el reconocimiento de la ayuda de Alemania e Italia, sin la que no sería posible mantener la soberanía nacional de los facciosos españoles, que quieren realizar precisamente lo contrario de lo que dicen, esto es, convertir a España en una colonia del fascismo internacional con la ayuda de los militares traidores cobreados el 18 de julio.

La independencia, sin tener que exportar un contrato como el que habría con Italia respecto a nuestras minas de Almadén, siendo España la que más produce, y juntamente con Italia las dos únicas que tienen mercurio para exportar.



La lucha en el frente del Centro La nota dominante es el paso a nuestras filas de desertores de las facciosas.—El enemigo sufre serios quebrantos en el sector del Jarama

Ha continuado esta tarde el avance de nuestras fuerzas en algunos sectores del frente del Jarama, donde sigue luchándose con gran intensidad. Las tentativas hechas por el enemigo para reconquistar algunas de las posiciones perdidas han sido totalmente contrarrestadas por las fuerzas leales, que lo rechazaron, causándole serios quebrantos. Las bajas sufridas por los rebeldes son enormes. La artillería real ha destruido algunas concentraciones rebeldes. La situación en que se encuentran algunos núcleos facciosos es hartamente comprometida.

En el sector de la Ciudad Universitaria se ha rechazado fácilmente un ataque del enemigo. Se ha registrado alguna actividad, no intensa, en el Norte de Guadalajara, con fusos de artillería y fusil sobre nuestras posiciones, que no tuvo adecuada réplica, que no ha tenido la menor consecuencia en nuestras líneas. Igual ha ocurrido con el tiro de posiciones registrado en el sector Sur del Tajo. En Guadarrama se pasaron a nuestras filas dos repletos. En otros sectores siguen presentándose soldados evadidos de las posiciones facciosas.



Un esfuerzo vigoroso y el árbol caera

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Redacción: Plaza de Eules, 2 VALENCIA